

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 355

Madrid, 11 de Noviembre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA AUTORIDAD Y LA EXPERIENCIA

EL testimonio que la mujer samaritana dió en la ciudad acerca de Jesús produjo una impresión profunda en muchos de los que la oían. «Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer.» Pero cuando Jesús, invitado por aquellos hombres, pasó dos días entre ellos lleno de gracia y de verdad, los que habían empezado por creer la palabra de la mujer encontraron motivos mucho más fuertes todavía para confiar en Él, y decían a la samaritana: «Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente Éste es el Salvador del mundo, el Cristo.» No habían cambiado de fe. Habían cambiado de fundamento para su fe. Habían pasado de la fe basada sobre el testimonio ajeno, a la fe basada en la experiencia propia.

Este incidente puede servir de ilustración a otro paso que han dado todos los creyentes que han llegado a gozar de una vida espiritual propia y fuerte. Han pasado de la fe, basada en la autoridad, a la fe basada en la experiencia. Ambas clases de fe son de incalculable valor. La fe en la autoridad es imprescindible. Todos empezamos por ella. Los niños creen lo que sus padres les dicen y porque sus padres se lo dicen. Después creen a sus maestros y a las personas en cuya experiencia confían. Y hasta el fin de nuestras vidas necesitaremos creer muchas cosas por el testimonio de los que saben más que nosotros. Pero cuando experimentamos por nosotros mismos algo que habíamos creído por el testimonio ajeno, nuestra creencia adquiere una vida, una firmeza y una seguridad que antes no

tenía. Cuando el ciego de nacimiento a quien Jesús dió la vista se vió acosado por los razonamientos de los fariseos, respondió con un argumento irrefutable: «Una cosa sé: que, habiendo sido ciego,

ese camino se llega frecuentemente a la herejía.

La Reforma del siglo XVI fué un llamamiento hecho a las almas para pasar de la fe basada en la autoridad a la fe basada

en la experiencia. Por eso, lo primero que hicieron los reformadores en todas partes, obedeciendo a un certero instinto espiritual, fué poner la Biblia en las manos del pueblo. No fué solamente para llevarlos de la falsa autoridad, bajo la cual habían vivido, a la única autoridad que en adelante debían reconocer. Fué para esto, ciertamente; pero fué para algo más. Fué para ponerlos al alcance de la voz de Dios, que habla en las páginas de la Sagrada Escritura; fué para que cada hombre pudiera oír por sí mismo las palabras de Cristo y, escuchándolas y

aceptándolas, entrara en contacto con Él como Salvador y Maestro.

Lo mismo venía a significar aquel otro gran principio de la Reforma: el libre examen. No quería decir que cada uno pudiera creer lo que tuviera por conveniente, como burdamente han objetado nuestros adversarios. Quería decir que, si el hombre ha de llegar a formarse una fe personal y propia, ha de usar su propia inteligencia, su propio corazón, su propia conciencia, sin ninguna previa imposición de reglas formuladas por autoridades eclesiásticas.

El mismo sentido tiene aquella otra conquista espiritual de la Reforma: el libre acceso del alma a Dios por Jesucristo, sin intromisión de mediadores humanos. En el Cristianismo evangélico, la Iglesia no se interpone entre el creyente y su Salvador, sino que lo conduce a Él asegurándole que encontrará en Él per-



JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA

(Cuadro de L. Mayer)

«Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te pide, dame de beber, tú pedirías de él, y él te daría agua viva.»

ahora veo.» Todas las sinagogas de Israel juntas no hubieran podido convencerle de que se equivocaba en este punto. Era un hecho de experiencia.

Hablando en términos generales, pudiéramos decir que el Catolicismo romano da la mayor importancia a la fe en la autoridad, y el Cristianismo evangélico llama a las almas a la fe de la experiencia.

El católico romano cree lo que le enseña la Iglesia; lo cree con fe implícita, con fe que va ya encerrada en la sumisión de su espíritu, a un magisterio que considera infalible. Para creer no necesita ni aun saber lo que cree. Como Sancho Panza, se considera muy buen cristiano con creer «todo lo que cree y mantiene la Santa Madre Iglesia», sin preocuparse de qué sea lo que la Iglesia mantiene. Investigar, pensar, descubrir por sí mismo es innecesario y aun peligroso, porque por



dón para sus pecados, fortaleza para su debilidad, luz para su ignorancia, compañerismo divino para su vida entera.

Al tomar este nuevo camino, la Reforma no hizo más que volver al camino más antiguo, al que habían seguido Jesucristo y sus apóstoles. El Cristianismo de Cristo fué una experiencia viva mucho antes de ser una doctrina formulada en credos. Jesús no empezó pidiendo a sus discípulos que creyeran tales o cuales verdades, sino que le siguieran a Él. «Venid y ved», fué su primera palabra a los discípulos del Bautista que le siguieron. «Ven y ve», fué el sabio consejo de Felipe a Natanael. Examinad por vosotros mismos, estudiad por vosotros mismos, convenceos por vosotros mismos. La misma verdad fundamental de su divinidad no la enseñó Cristo directamente, sino que esperó a que sus discípulos llegaran a ella por su propia experiencia y la revelación del Padre. Cristo esperaba que los hombres alcanzaran el conocimiento de la verdad por el camino de la experiencia: «El que quisiere hacer la voluntad de Dios, conocerá de la doctrina.»

Los apóstoles siguieron el mismo camino. Desde los comienzos mismos de la Iglesia cristiana, el día de Pentecostés, Pedro anunció que se abría la nueva era anunciada por el profeta, en que el Señor derramaría su Espíritu sobre toda carne, y los mancebos verían visiones y los viejos soñarían sueños. Lo que en otros tiempos había sido el privilegio de unos pocos, ahora sería herencia. «Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos.»

¿Cómo se dirige Pablo o los creyentes? «Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo». ¿Cómo se dirige Pedro? «Yo despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento.» ¿Cómo les habla Juan? «Vosotros tenéis la unción del Santo y conocéis todas las cosas.» No esperaban los apóstoles encontrar en los fieles el espíritu expresado en aquella famosa frase de un catecismo romanista: «Eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante; doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder.» La Santa Madre Iglesia Primitiva esperaba que todos sus hijos supiesen responder, porque serían todos «enseñados por Dios», porque tendrían la fe que se ha comprobado en la experiencia.

Esta es la única fe que vale; una fe que se pone en ejercicio, que se aplica a las necesidades del alma, que resiste los embates de la duda, que crece a medida que el creyente avanza en el camino del servicio de su Señor, y que, al acercarse a la prueba suprema, puede inspirar la profunda seguridad que gozaba el anciano Apóstol, cuando decía: «Yo sé a quien he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.»

C. ARAUJO Y GARCÍA.

## UNA TARDE DE OTOÑO

Han transcurrido algunos días desde que el otoño mostrara sus cabellos áureos y rojizos en el horizonte. La mano pródiga del Autor de la vida plugo crearle embelleciéndolo de vida, de poesía, de amor...

Son las seis de la tarde. Nos hallamos sentados, mi amigo y yo, sobre una pequeña colina, contemplando, al par que escribiendo unas cuartillas, la nostálgica y somnolienta retirada del sol, huyendo impelido por un tenue céfiro. La vida se muestra flébil y monótona. Las aves acaban de entonar el último y dulcísimo trino al Creador, como acuciadas por un sagrado deber, y todo parece contribuir a este estado de languidez, que produce un bienestar sedante.

Las cúpulas de las torres se ven iluminadas por los últimos fulgores amarillentos del sol, y sus campanas, lanzan quejidos tristes y melancólicos, que, envueltos en una ligera capa litúrgica, van de uno en otro lugar, indecisos de posar su vuelo.

Allá en el fondo, cerca de unos vetustos tugurios, pasan, pensativos, con dirección a la ciudad bermeja, algunos hombres, que regresan de las faenas agrícolas canturreando coplas regionales, como glosando la melancolía que inunda todos los corazones...

No lejos de allí, y de repente, el remanso de paz formado por el fanal azul celeste que ha seguido al crepúsculo vespertino como invisible incendio de oro, queda rasgado por un rugido estridente como de posesa encadenada: es un tren que avisa su llegada a la estación, a cuyo paso todo se inclina, y que parece arrastrarse como verme por el suelo.

Y en la hora suprema en que nuestros decamerones tocaban su fin, un grupo mucilaginoso de palomas blancas cruzan ante nuestra vista con dirección a unas aberturas sitas en el tejado del templo y entre las peñas que forman las murallas, donde se encuentran sus nidos, para cobijarse en sus amorosos albergues, libres de las inclemencias del tiempo, al paso que un halo de remembranzas me dejaron pensativo unos momentos...

— ¿Qué piensas? — me dijo, rompiendo el silencio, mi amigo.

— Estoy pensando... en estas palomas — dije —. ¿No te traen a ti algo a tu corazón?

— No sé... explícate.

— Pues bien, amigo; esto me recuerda que hay tantas almas que vuelan... que vuelan sin saber adónde dirigir sus pasos, que vuelan sin tener un seguro refugio donde puedan invernar después de pasado el otoño de la vida. ¡Qué ejemplo dan esas palomas!

— Es cierto; hay muchas que se hallan en la incertidumbre y en las tinieblas; son pecadores que aún no han entrado en el verdadero nido de amores, de felicidad eterna: en Cristo.

— ¡Siendo cosa tan sencilla! Con sólo

confiar en los méritos de Jesús podrían acogerse a la Roca de salvación.

— Mas pienso que...

— ¿Qué?

— Que en parte somos nosotros responsables por no cumplir el mandato del Señor: «Predicad el Evangelio a toda criatura».

— Es verdad — dije bajando la cabeza —. Es preciso que trabajemos con mayor ardor y obtendremos pingües trojes; Él nos lo ha prometido.

— Sí, pero cuando sintamos el llamamiento como Moisés e Isaías y no hagamos lo que únicamente está reservado a Dios.

— ¿Cómo?

— ¿No recuerdas cuando Urías conducía el arca y procuró, efecto de las irregularidades del camino, sostenerla, y Dios le castigó quitándole la vida?

— Es cierto. A veces nos olvidamos de que Dios cuida de todo, y desconfiando de Él queremos nosotros hacerlo.

Bajábamos ya de la cumbre sin apenas balbucir una palabra, tristes y macilentos, cuando llegamos ante la puerta de mi amigo, en la cual nos detuvimos. Una mirada como de promesa a Dios para hacer algo más de lo que habíamos hecho, confiados en su ayuda, una sonrisa dulce y un apretón de manos fué lo suficiente para despedirnos.

F. GARCÍA NAVARRO.

## Cómo se juzga a los pastores.

Un periódico americano presenta, con mucha gracia y verdad, las observaciones «benévolas» de que es objeto el pastor.

Son flechas que consiguen siempre su objeto.

He aquí algunas que harán sonreír, y quizá reflexionar.

«Si el pastor es vivo, es nervioso; si es tranquilo, es indolente; si tiene canas, es demasiado viejo; si es joven, le falta experiencia; si quiere modificar alguna cosa, es un revolucionario; si conserva las formas establecidas, no tiene iniciativa; si predica teniendo notas, es aburrido; si no las tiene, es superficial; si habla gesticulando, es teatral; si no lo hace, es de madera; si levanta la voz, grita; si no la levanta, es monótono; si se queda en su casa para trabajar, haría mejor con interesarse en la vida de sus feligreses; si se le encuentra en la calle, haría mejor, en vez de pasearse, estar en su despacho preparando un buen sermón; si visita a las personas que no han asistido al culto, es un investigador; si visita a los pobres, hace el papel de socialista; si visita a los ricos, hace el papel de aristócrata...»

La lista de las apreciaciones contradictorias es larga; no la reproduzco entera. Al amigo que me leía estos arranques, no tuve por menos de preguntarle: ¿es solamente en América donde las gentes tienen esta tendencia de espíritu? ¿Es solamente en América donde se oye y se formulan tales críticas?»

(Traducido de *Trait D'union Juressien*. Cantón de Berna. — Olimpia Blanco de Trey).



# CERROJOS DE HIERRO HECHOS PEDAZOS

Isaías, XLV, 2.

EN las diversas ocasiones que he visitado algunos edificios que en tiempos antiguos han servido de fortaleza, y en los distintos momentos que he admirado ruinosos castillos que en otra época habían sido utilizados como mansión para regias personas, lo que más ha llamado mi atención ha sido unos recios y mohosos cerrojos de hierro, cuyas dimensiones extraordinarias indicaban seguridad al ser echados cuando se cerraban las puertas que los sostenían, y que, por lo tanto, las puertas cerradas con los cerrojos corridos impedían la entrada en aquellos recintos. Así que, cuando en alguna fortaleza o en algún castillo querían impedir la entrada, solamente debían de cerrar la puerta y hacer correr el cerrojo para que no entrara el que molestaba o quien no convenía.

Esto ha hecho que más de una vez haya estado en mí el recuerdo de las palabras que escribe el profeta Isaías (cap. XLV, 2): «Cerrojos de hierro haré pedazos.» Y que, por lo tanto, haya tenido esta oportunidad para meditar sobre ellas, considerando que el corazón humano también tiene EL CERROJO DEL PECADO, que es de tanta resistencia como el de hierro que cierra las puertas para que entre la virtud y la gracia.

El cerrojo de la INCREULIDAD impide que sean vistas con todo su esplendor y hermosura las verdades que Dios da al hombre como leyes y mandatos que le dirijan al bien, como luces que, iluminándole, impidan que se pierda en la tenebrosidad del mal, como sabiduría que le instruya en el conocimiento divino y como reglas que le eduquen en la santa y bendita lectura de la Biblia.

El cerrojo del ORGULLO impide que el hombre se halle en aquel estado que hace reconocer la igualdad de sus siervos para que en ocasión propicia se auxilie a los oprimidos y se levante a los débiles y caídos.

El cerrojo del ODIO cierra las puertas a los que rigen las naciones para que tengan paz, a que en la sociedad exista el bienestar y a que en las familias haya armonía; este cerrojo de odio impide que entre los hombres reine el amor.

El cerrojo del ERROR, reforzado con «superstición» y con «engaño» de grandes enemigos, no deja penetrar la realidad y la certidumbre de las cosas tal como son para que no sea conocida la verdad.

Satanás está continuamente ocupado en cerrar todos los corazones que puede con los cerrojos de hierro del pecado, que es el fruto de la carne para impedir que entre Cristo para reinar en ellos.

Pero de la misma manera que vemos que los corazones se cierran con el cerrojo del pecado, podemos ver a estos CERROJOS DE HIERRO HECHOS PEDAZOS.

Al apóstol y discípulo de Jesucristo, Tomás, no le convencieron, después de la aparición de Jesús, las palabras de los otros discípulos: «Al Señor hemos visto». Es incrédulo ante esta afirmación; pero al presentarse Jesús delante de él, se rompe este cerrojo de incredulidad, y exclama: «¡Señor mío! ¡Dios mío!»

Un principal de los publicanos, hombre rico, y que, seguramente, había defraudado a no pocos contribuyentes, tenía cerrado su corazón con el cerrojo de la avaricia y de la ambición; pero ante Jesús se rompe este duro cerrojo para ofrecer la mitad de sus bienes a los pobres y devolver con ganancia lo que hubiera defraudado.

Un hombre judío, lleno de celo e interés en el cumplimiento de las tradiciones de sus padres, y que, además, había sido instruido por el célebre fariseo Gamaliel, cierra su corazón con cerrojos de odio y muerte contra los cristianos; pero cuando se le aparece Jesús, estos cerrojos de hierro se hacen pedazos, y en el corazón de Saulo entra el amor a Cristo y a su Iglesia.

Cuando después de seguir de lejos a Jesús, el apóstol Pedro se sienta, juntamente con los que le prendieron, alrededor del fuego que había en el Pretorio, un cerrojo de orgullo y miedo cierra este ingrato corazón hasta que sus ojos distinguen a Jesús, y entonces se hace pedazos el cerrojo de hierro, y, levantándose, sale afuera y llora arrepentido su pecado.

Otro cerrojo de perdición cierra el corazón de un malhechor, que se halla en el patíbulo sufriendo lo que sus culpas merecieron; pero ve a Jesús inocente, le reconoce como Dios y le proclama como Rey; y delante de Cristo crucificado, el cerrojo de perdición, que le impedía ser salvo, se hace pedazos, y Jesús le promete el Paraíso.

¡Oh, querido lector y estimado amigo! El corazón humano debe estar siempre abierto a la gracia divina. El pecado lo cierra para que no entre la gracia. El pecado te perjudicará con sus funestos y tristes resultados; la gracia te favorecerá con sus benéficas y ricas consecuencias. Con el pecado, vida insegura y tenebrosa; con la gracia, vida firme, estable y llena de claridad divina. El pecado es la obra de Satanás, que nos pervierte y conduce a eterna condenación; la gracia es el favor de Jesucristo, que nos salva y da vida eterna.

ROMPE el cerrojo del pecado para que sean abiertas las puertas de tu corazón a la Palabra Divina, y recibas por el glorioso Evangelio la humilde invitación que te hace Jesucristo y acudas, arrepentido de tus pecados, para hallar perdón.

**Este número ha sido revisado por la censura.**

Ayuntamiento de Madrid

DESTRUYE el cerrojo de hierro de la iniquidad y abre tu corazón a considerar la inmensa obra de la redención humana que hace Cristo muriendo por ti, y cree en Él con todo tu corazón y con toda tu alma para que seas salvo.

ANIQUELA el cerrojo de maldad que hay en ti y que sirve de impedimento para que estés unido a Cristo, y abre tu corazón a la gracia divina para que tu vida se consagre al Autor de ella, sirviéndole todos los días de tu existencia.

Y, por último, si quieres tener una plena confianza en las promesas divinas que hallarás en la palabra de Dios; si deseas ser un buen siervo y fiel para verte recompensado, que Cristo habite por fe en el corazón, y verás cómo Jesús, con su bendita y poderosa gracia, hará pedazos los cerrojos de hierro del pecado.

AURELIO DEL CAMPO.

## LA AFLICCIÓN

¿Estás afligido? Haz oración.  
Santiago, V, 13.

La aflicción es un don propio de todo ser humano. No se encuentra, ni podrá encontrarse, una persona que nunca haya estado sumida en un estado aflitivo. Quien más, quien menos, todos hemos sentido en nuestro interior la aflicción. Es una cosa dolorosa estar afligido, pero a veces suele ser más llevadero el cáliz angustioso que hayamos de beber. Así, ¿quién hasta no se alegrará de sufrir un poco en el nombre de Cristo? ¿No nos recuerda esto a Huss, Calvino, Julianillo, etc.?

Hay algunas personas que para estos casos son poco pacientes en las, a veces, duras pruebas por las cuales tienen que atravesar. Hay, sin embargo, quienes sufren con resignación cristiana todas las pruebas a las que la voluntad de Dios les somete. Nosotros, los que nos llamamos cristianos, debemos sufrir con verdadera resignación cristiana las angustias y dolores que en la vida tengamos. Existen dos medios poderosos y eficaces para consolar al alma angustiada por cualquier incidente de la vida humana o por cualquier contratiempo de la vida espiritual.

El primer medio es la oración. Cuando estando afligidos nos ponemos en directa comunicación con el Hacedor de los cielos y de la tierra, sentimos dentro de nosotros, en lo más íntimo de nuestro corazón, que ha bajado la absolución de nuestras faltas y la aflicción se aleja. Y esto se debe a la fe y a la confianza que de ella nace. No se comprende que eleve una oración al Omnipotente un incrédulo, así como tampoco se concibe un cristiano ferviente sin hacer oración. Tan necesaria como la relación entre personas es, y mucho más, la relación con Dios. La oración es, pues, un poderoso aliciente para el consuelo de los seres afligidos.



En segundo lugar, disminuye la aflicción el *recuerdo* del sacrificio expiatorio del «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo». Más, infinitamente más de lo que nosotros podamos sufrir, sufrió Cristo por nosotros sin exhalar un leve suspiro ni un ligero quejido. Con tal motivo, nos dejó Cristo un sublime ejemplo de resignación cristiana. Su muerte, muerte horripilante de cruz, ¿quién la sufriría sin lanzar quejidos? Ninguna persona podría hacer tal cosa. Cristo pudo hacerlo para dejarnos con ello un importante ejemplo de resignación cristiana. El cristiano no debe apurarse ni lamentarse por las diversas pruebas a que pueda verse sometido; pero sí debe acordarse que la mejor cosa, el mejor alivio para el alma atribulada, es, y será siempre, *la oración*.

SANTIAGO TONCEDA.

## CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

### Preguntas recibidas.

19. Desearía saber si el texto «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa», significa que, al conocer un individuo de la familia el Evangelio, está toda salva o si solamente alcanza esta salvación al creyente. — S. T. (Madrid).

### Respuesta.

Es muy evidente, por lo que leemos en el Antiguo Testamento, que los privilegios del antiguo pacto no eran internos e individuales solamente. Véase, por ejemplo, Gén., 17, 13, donde el mandato no puede ser por razones de higiene; tiene algo que ver con lo espiritual. Así también en el nuevo pacto sus privilegios no son meramente internos e individuales solamente. Pablo, que era un judío y entendía como el que más la naturaleza del antiguo pacto, es el que dice al carcelero de Filipos las palabras del texto citado, y las dice como Pablo judío, individuo de una raza cuya religión aceptaba mucho del principio de la solidaridad de la nación en lo espiritual (Mat., 27, 25).

También es una cosa que llama la atención que en este texto tenemos una figura que los gramáticos llaman *epanorthosis*, o sea una indicación de que recapacitaba o hacia una especie de corrección o enmienda en lo que había dicho, como si dijera «Serás salvo tú, como también tu familia». Cuestión es de énfasis; pero el énfasis dice mucho. (Léase en esta conexión la traducción exacta del versículo 30 del capítulo 10 de Mateo en la versión hispanoamericana, donde se da énfasis a la idea de que hay *distinción* hecha entre los cabellos de los discípulos y los de otros que no lo son).

Pues Pablo dice *enfáticamente* que la familia del carcelero será salva, y así también dice algo en contestación a S. T.,

cuando menos para el caso en que el individuo convertido es el padre de la familia.

La psicología tiende a confirmar las palabras de Pablo. En estos días esta ciencia da mucha más importancia al factor externo en el desarrollo del alma, y recalca grandemente el efecto de la influencia de la vida familiar de los dos años primeros del niño y los otros años primeros. «El niño absorbe las ideas por sugestión; es decir, sin criticar... Muy impresionable es en cuanto a las sugestiones. Es especialmente impresionable por las sugestiones que provienen de sus padres. En la niñez adoptamos nuestra actitud a la vida; por ejemplo, el creer que la vida es fácil, el creer que todas las personas están en contra de nosotros, el creer que el ser buenos resultará para nuestra ventaja.» (Hadfield: *La Psicología y la Moral*, sexta edición. Londres, 1925).

Hecho es también que la estadística dice que las conversiones se verifican mayormente alrededor del año décimo-sexto de la vida del joven.

¿Los hechos confirman las palabras de Pablo? Para no extenderme demasiado sobre esto, citaré las palabras de un viejo creyente, algo observador. Decía que, para él, cuando los hijos de los cristianos así llamados no resultaron creyentes, había faltado un tornillo en la vida religiosa del padre. ¿Falta de caridad en este juicio? Que los lectores piensen en lo que han visto ellos. ¿Han resultado creyentes los hijos en aquellas familias en que la religión de los padres ha sido una farsa? Aunque, por otra parte, parece que algunas veces los hijos de los que con razón hemos tomado por creyentes tardan mucho en presentar las evidencias de que también lo son.

Hasta ahora lo citado tiende fuertemente a dar la razón a la primera alternativa presentada por S. T., cuando menos en el caso donde el convertido es el padre de la familia.

Cuando el convertido es otro miembro de la familia, la evidencia tiende, cuando menos, en la misma dirección. ¿Qué dice San Pablo, el mismo que bautizó al carcelero de Filipos? «El marido que no cree es santificado en la mujer», etc. Corintios, 7, 14. O, en otras palabras, la fe individual de un miembro de la familia confiere una santidad en toda la familia; la hace en idea una familia santa, y en cuanto a su relación con la familia, hace santos a todos los demás miembros de ella.

Y esta santidad en idea no es una mera idea; es una influencia práctica: porque el que ya es creyente empleará sus oraciones, su ejemplo y su enseñanza, para cristianizar a los demás miembros de ella. Por ser la familia ahora una familia santa provienen de ella las oraciones de su miembro creyente, su ejemplo, su enseñanza. «El marido que no cree, es santificado en la mujer; la mujer que no cree, lo es en el marido creyente; pues de otra

manera vuestros hijos serían inmundos; mas ahora (el caso es que) son santos».

Para Pablo la raza es una; la iglesia es una; la familia es una; y no cree que los privilegios del nuevo pacto son internos e individuales solamente.

De lo cual uno está dispuesto a creer que, dado el caso de que el creyente lo es de veras, habiendo aceptado a Jesús como su Salvador, y habiendo aceptado todas sus enseñanzas, en tal caso, su salvación incluirá la de todos los individuos de su inmediata familia.

GUILLERMO DOUGLAS.

## La „Revista de las Españas“.

Primorosamente editados, han aparecido ya dos números de la segunda época de la revista de la *Unión Ibero Americana*, de Madrid, que se publica ahora con el nombre que encabeza estas líneas: *Revista de las Españas*.

Justamente, está siendo objeto de grandes alabanzas, por parte de la Prensa del mundo de habla castellana, dicha publicación.

La secretaria general de la mencionada Sociedad (calle de Recoletos, 10, Madrid), nos participa que enviará ejemplares de muestra a cuantos lo soliciten de España y del extranjero (haciendo constar la calidad de lectores de nuestro periódico), remitiendo, en el caso de que lo quieran certificado, el importe de éste.

Los sumarios de los dos números aparecidos (el tercero está en prensa), nos excusan de toda ponderación respecto a la excelencia del texto de la *Revista de las Españas*.

*Número de Mayo-Junio:* «El solar del Cid», por R. Menéndez Pidal; «Glosas a la Exposición de Bellas Artes de Madrid», por Eugenio D'Ors; «Chile», por R. Rodríguez Mendoza; «Paisajes de España», por C. Bernaldo de Quirós; «Condesa de Pardo Bazán», por el Marqués de Figueroa; «La propiedad intelectual y el libro español en Iberoamérica», por J. A. de Sangroniz; «Sevilla y América», por Mario Méndez Bejarano; «La cultura española. Oportunidades para los estudiantes hispanoamericanos en España», por Lorenzo Luzuriaga; «Impresiones de Iberoamérica», por A. Fabra Ribas; «Legislación sobre indios en el siglo XVI», por Juan García Santillán; «El país del Dorado», por Pedro Sanz Mazuera; «Inventario de los dominios de España en África», por J. A. de S.; «Galicia, patria de Colón», por M. de F.

*Número de Julio-Agosto:* «El problema del átomo», por Blas Cabrera; «Las luchas modernas. Una guerra de fronteras», por José María Salaverria; «Hispanoamérica, como ejemplo», por Américo Castro; «Nuevo descubrimiento de España», por el pintor Maroto; «La patrona de América ante los nuevos descubrimientos», por Luis Getino, O. P. (Continuará); «Relaciones chileno-peruanas», por Andrés Pando; «Algo sobre higiene social en la América hispana», por Gabriela Mistral.

Aparte de los artículos consignados, originales e inéditos en ambos números, se publican las secciones siguientes:

«Revista literaria», por E. Jiménez Caballero; «Revista bibliográfica»; «Información económica de España», por José J. Sanchiz y Zabalza; «Información general española. Información general de Iberoamérica», por Andrés Pardo; «Unión Iberoamericana»; «Vida social».



# MULTA ET VARIA

## El hombre y la muerte.

Algunos han calculado que la tierra tiene 700 millones de habitantes; otros, 800 millones; otros, 900, y algunos 1.000 millones. Los cálculos más verídicos parecen ser los de aquellos que afirman esto último. Contando una generación de treinta y tres años, mueren en este espacio de tiempo 1.000 millones de hombres; por consiguiente, el número de los que mueren en todo el mundo será, más o menos, el siguiente:

Cada año, 33.300.000 personas.

Cada día, 83.000.

Cada hora, 3.450.

Cada minuto 57, que es casi uno por segundo.

Si la mortandad es tan grande cada año y aun cada día, es probable que en este instante alguno de nuestros semejantes deja el mundo. Y antes de que haya pasado una hora, más de 3.000 almas, que todavía gozan de los privilegios del tiempo, habrán pasado a la eternidad.

Querido lector, quizá tu hora vendrá muy pronto. Tú puedes morir en cualquier momento. ¿Estás preparado?

\*\*\*

## Tres reglas para el Domingo.

- I. No hacer nuestras propias obras.
- II. No hablar nuestras propias palabras.
- III. No pensar nuestros propios pensamientos.

\*\*\*

## El reloj del emperador.

Alejandro, emperador de Rusia, durante su estancia en Inglaterra mandó hacer un reloj que reuniera en sí las ventajas de todos los sistemas hasta entonces conocidos.

Fué hecho y se le envió a su palacio en San Petersburgo; pero, por desgracia, en el trayecto sufrió un golpe que lo descompuso.

No hubo en toda Rusia un solo relojero capaz de componerlo, y tuvieron que devolverlo a su constructor.

Así, el pecado y Satanás nos han descompuesto, y nadie sino nuestro Creador, Dios, puede restituírnos a nuestro primitivo estado. Pretenden muchos hacerlo, pero en vano: sus toscas manos y pretendidos remedios no hacen sino empeorar nuestro estado. Sólo Dios en Cristo puede componer lo que Satanás y el pecado han descompuesto.

\*\*\*

## El impulso de la indigencia.

Hará unos treinta y cinco años se ofreció en Italia un premio elevado al hom-

bre que compusiera la mejor ópera. Muchos fueron los que se esforzaron por lograrlo; pero sus obras no obtuvieron aprobación. Finalmente, una persona desconocida envió *Cavalleria Rusticana*. El día que se estrenó, el auditorio se entusiasmó. Pidieron que se presentara el compositor. Éste, que era el joven Mascagni, accediendo, tuvo que salir al escenario, aunque completamente contra su voluntad, para recibir las felicitaciones de la enorme concurrencia.

Su figura, pobremente vestida, con el cabello largo y desgredado y la cara pálida y demacrada por el hambre, no tenía nada de atrayente. Se inclinó en reconocimiento con modestia y turbación; pero el auditorio no le dejó ir hasta que se hubo presentado veinte veces ante el telón. Tenía veinte años, y con su esposa de diecinueve y su bebé, vivían en una buhardilla, y en tan extremada pobreza que no podían comprar ni velas ni jabón, y poseía como único instrumento músico un pequeño armonio. Mascagni no volvió jamás a escribir nada que igualara a *Cavalleria Rusticana*. Por alguna razón, sus obras no tuvieron el mismo mérito una vez pasados los días de indigencia. No existía ya el mismo impulso, el mismo estímulo de la desesperada necesidad.

Un observador atento de la vida humana dijo, no ha mucho, que son las «necesidades apremiantes de la vida» más bien que el ansia de fama lo que impulsa a uno a lograr algo. Fué eso lo que indujo a Enriqueta Beecher Stowe, la autora de *La cabaña de Tom*, a ser escritora. Su casamiento la había sumido en la pobreza. No tuvo dote. Lo único que poseía su marido era una gran biblioteca y una buena educación. Era rico en griego, latín y árabe; pero no poseía nada aparte de eso. De modo que cuando había cuentas que pagar, ella escribía para afrontar la situación.

\*\*\*

## El patrón de Madrid.

Cuéntase de Isidro Labrador, patrón de Madrid, que, cuando llegaba el tiempo de la sementera, solía desparramar algunos puñados de trigo fuera del terreno de la labranza, y decía: «Tomad, pajaritos, que, cuando Dios amanece, para todos amanece.»

No sólo se extendía su piedad a las aves del cielo, sino también a las hormigas de la tierra.

Cuando comenzaba a sembrar, cogía el primer puñado de grano, y, arrojándolo, decía: «En nombre de Dios, esto para Dios.» Cogía el segundo puñado, y lo sembraba diciendo: «Esto para nosotros.» Cogía otro, y decía al desparramarle: «Esto para las aves.» Arrojava luego otro, diciendo: «Esto para las hormigas.»

En una ocasión estaban cerca otros labradores viendo lo que pasaba; y oyendo las palabras con que acompañaba el repartimiento del trigo, bien por hacer burla de él o por gusto de ver su santa simplicidad, le dijeron: «Isidro, ¿y para las hormigas también?» A lo que respondió el caritativo madrileño, sonriéndose: «Sí, también para las hormigas, que son animalitos de Dios, y Él da para todos.»

## UNA OFERTA ESPECIAL

La suscripción anual para la Península cuesta 8 pesetas. Hoy hacemos una oferta especial para los nuevos suscriptores, y es la siguiente:

Enviándonos ahora el importe de la suscripción de un año, remitiremos el periódico desde esta fecha hasta fin de 1927, incluyendo los extraordinarios de Navidad y fin de año.

Se cree que pronto se podrá utilizar el sonido para hacer funcionar los motores.

\*\*\*

La Fe cree la Palabra de Dios. La Paciencia aguarda la hora de Dios. La Esperanza espera el cumplimiento de las promesas de Dios. El Amor obedece todos los mandatos de Dios. El que tiene Fe, Paciencia, Esperanza y Amor, es un verdadero cristiano.

\*\*\*

Los aviadores hallan, a veces, bandadas de gansos y cigüeñas a una altura de 1.000 metros. Se han hallado alondras a 2.000 metros de altura.

\*\*\*

## El subterfugio del pastor.

Siguen dando juego las historietas norteamericanas.

El *Intransigent* ha publicado la siguiente:

Un pastor protestante, *hombre de color*, está pronunciando un sermón. Sus oyentes son todos *gentlemen de color* también.

«Yo sé — dice — que uno de vosotros entró anoche en mi gallinero y me robó una gallina. Conozco perfectamente a ese hombre. No diré su nombre, pero él mismo va a descubrirse, porque es tan avaro que, seguramente, no dará nada al hacer la colecta.»

La colecta se hace, y nadie se resiste a contribuir con su limosna.

«Hermanos míos — dice —, no quiero dejar más tiempo turbado vuestro corazón. No me han robado ninguna gallina. Yo quería solamente probaros que siempre es posible dar algo en la colecta.»



## Noticias del Extranjero

### Alemania.

El padre Canisio, que en vida fué provincial jesuita y enemigo declarado de la Reforma, ha sido canonizado recientemente. En Grossbadén, cerca de Munich, le ha sido, por primera vez en Alemania, consagrada una iglesia en Agosto pasado. Fué presidida la ceremonia por el cardenal Faulhaber.

\*\*\*

Acaba de llegar a Berlín un nuevo evangelista de origen indio. Viene de Mesopotamia, Siria y Palestina. Tiene nombre europeo: John Nelson. Ha trabajado en su país entre las clases ilustradas, operando muchas conversiones. Ha recorrido ya Inglaterra, Francia y los países escandinavos, pensando permanecer una temporada en Alemania para «predicar a Cristo». Visitará dentro de poco los grandes centros luteranos de Wittenberg, Erfurt y Eisleben. Se ha mostrado sorprendido al ver que las religiones indúes, consideradas en su país como inferiores, han tenido buena acogida en Europa, ya bajo la forma teosófica, ya en la neobúdica. John Nelson piensa salir de Alemania para América, deteniéndose antes en Polonia, Austria, Hungría y Suiza.

### Austria.

La *Reformierte Kirchenzeitung* nos cuenta la historia del doctor Ude, profesor de teología moral en Graz, quien desde hace tiempo combatía contra el alcoholismo, la prostitución, la insuficiencia de alojamientos, etc. Hace poco emprendió una campaña contra la corrupción en la vía pública, fundando un «Partido de gentes honradas» que contó muy pronto medio millón de afiliados. Tomó la palabra ante enormes auditorios en mítines, asambleas y conferencias. Pues bien; hace poco recibió de su obispo prohibición de toda actividad política y social porque era perjudicial al partido católico. Es decir, que el obispo se atribuye autoridad, no sólo en lo teológico, sino también en las ideas políticas de sus feligreses.

### Italia.

La señora Ocipioni acaba de ser nombrada bibliotecaria del Vaticano. Es, seguramente, la primera mujer funcionario en el sacro palacio. Posee conocimientos especiales en el dominio de los incunables y ediciones raras, a que tan aficionado es el Papa.

### Polonia.

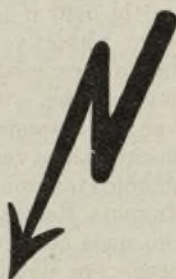
La Iglesia evangélica de esta nación, compuesta casi toda por protestantes de lengua alemana, sigue sufriendo malos tratos por parte del gobierno polaco. Tal Iglesia, que cuenta en números redondos

400 parroquias, no dispone más que de 241 pastores, cuyo número se reduce sin cesar. Recientemente aún, los pastores Kraus, Konitz y Stolpe, de Zduny, han recibido orden de expulsión sin ninguna indicación de causa.

Cuántas gestiones han hecho las autoridades eclesiásticas para que no tuviera efecto la injustificada disposición, han sido inútiles.

### Dinamarca.

El Consistorio y miembros de la Iglesia francesa de Copenhague han celebrado recientemente las bodas de plata de su pastor, M. Nicolet, ofreciéndole un mensaje con más de 200 firmas y varios obsequios. ¡Como en España!



## ¡COMERCiantES EVANGÉLICOS!

ANUNCIAOS  
EN NUESTRO

## NÚMERO DE NAVIDAD

### Misión Presbiteriana Española.

Brooklyn, Estados Unidos.

Los Domingos, de dos a tres de la tarde, Escuela Dominical; de tres a cuatro, servicio de predicación.

Los jueves, a las ocho de la noche, servicio de oración.

Spencer Memorial Church, Remsen Clinton St.

—o—

Nueva York (Manhattan).

Los Domingos por la noche, de siete y media a nueve de la noche. Calle 113 y número 69 al Oeste.

A todos estos servicios está usted invitado.

—o—

El Pastor está dispuesto a ayudarle en lo que pueda.

Dirección. 57 W. 114th. St., New York, City.

## A título de curiosidad.

Hojeando en estas últimas semanas la prensa evangélica hispanoamericana, nos hemos visto favorecidos con la reproducción de algunos de los artículos y poesías escritos para ESPAÑA EVANGÉLICA. He aquí algunos de ellos:

*El Evangelista Cristiano*, de Aguascalientes (Méjico), la poesía de J. Chicharro, «Jesús en la cruz».

*La Voz Bautista*, de Concepción (Chile), la poesía de Claudio Gutiérrez Marín «Mi paz os dejo».

*El Mensajero Valdense*, de Uruguay, el artículo de Agustín Arenales, «La cuestión religiosa en Mejico».

*Renacimiento*, de Lima (Perú), nuestro artículo acerca de «La noche de San Bartolomé».

*El Herald*, de San Salvador, el artículo de Vicente Francés, «El mayor engaño».

*Heraldo Cristiano*, de la Habana, la poesía de Claudio Gutiérrez Marín, titulada «Eucaristía».

Y *La Estrella de la Mañana*, de Maracaibo (Venezuela), reproduce los artículos de Carlos Araujo y García y Fernando Cabrera, de la serie «Lo que nos separa de Roma»; «Las manos protestantes de Doumergue», de T. F.; «La desgracia de un agraciado», de Luis H. Ponzoa, y la poesía de Laura Martínez «¿Dónde está Dios?»

También hemos visto en diferentes periódicos de aquellas repúblicas hermanas extractos y fragmentos de la reseña que publicamos de la Convención de Esfuerzo Cristiano de Londres.

=====

### CUARTO CONCURSO de «ESPAÑA EVANGÉLICA»

El día 31 del pasado Octubre quedó cerrado este concurso, habiendo sido presentadas al mismo las colecciones de poesías, encerradas bajo los siguientes lemas:

*Non Plus Ultra; Golondrina; Fides; Labor omnia vincit; Iris; Amor; Ayer, hoy y siempre Cristo; Myosotis; Galatea; Fiat lux; Dios es mi guía; Resurrexit; Lux cetera; Atlántida; Magnolia.*

Tan pronto como el jurado haya terminado su tarea, haremos público el fallo que recaiga.

### La Redacción de

## España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.



**SUSCRÍBASE A ESPAÑA EVANGÉLICA**



## Esfuerzo Cristiano

### El verdadero éxito.

Dom. 21 de Noviembre. Mat., 16, 21-27.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . . Aprobado de Dios . . . 2.º Tim., 2, 7-15.  
Martes . . . Servicio fiel . . . Mat., 25, 14-23.  
Miércoles . . . Servicio infiel . . . Mat., 24, 45-52.  
Jueves . . . Guardando la fe . . . 2.º Tim., 4, 1-8.  
Viernes . . . Trabajo acabado . . . 1.º Juan, 1, 1-8.  
Sábado . . . Trabajo probado . . . 1.º Cor., 3, 10-15.

#### Sugestiones preliminares.

Pedid a varios miembros que cuenten la historia del rey Agripa y el apóstol Pablo, del rico y Lázaro, de Orpha y Ruth, demostrando cómo en este mundo parece que el primero tuvo mejor éxito; mas ahora todo el mundo reconoce que los demás fueron recompensados por Dios. Otros pueden hablar de los pobres, pero fieles cristianos que, aunque fueron perseguidos y maltratados por causa de su religión, sin embargo, eran los más felices, porque «vuestra merced es grande en los cielos».

#### Ilustraciones.

Un joven, después de haber recibido el doctorado y de haberse distinguido entre sus compañeros en el estudio de las matemáticas, fijó su residencia en un lugar donde vivía un ministro fiel del Evangelio. Éste tuvo la ocasión de encontrarse con él, y después de haber conversado un rato, le dijo al despedirse:

— He oído hablar de su talento por las matemáticas y deseaba me resolviese un problema. Helo aquí: ¿de qué le servirá a un hombre ganar todo el mundo si ha de perder su alma?

Vuelto el estudiante a su casa, se esforzó en vano por disipar la impresión que estas palabras habían hecho en su imaginación. Lo mismo en sus distracciones, que en sus negocios y estudios, tenía fija en su memoria la pregunta, hasta que halló al Salvador y por el arrepentimiento y la fe obtuvo de Él la salvación.

#### Temas para pensar.

¿Qué debe enseñarnos la falta de éxito en nuestros planes o actos? ¿Cómo podemos asegurarnos siempre del buen éxito de nuestros planes? ¿Cómo define y juzga el mundo el buen éxito? ¿Cómo nos enseña la Biblia el verdadero éxito.

#### Pensamientos.

El éxito se convierte en fracaso si es Satanás quien le concede, y el fracaso es un éxito si Dios le envía.

Quejarse del fracaso cuando uno se ha portado lo mejor que podía, es quejarse de la sabiduría de Dios y de su provisión.

El mayor éxito es siempre ayudar a otros a que lo tengan. — Anónimo.

### Sociedades infantiles.

#### Dando y recibiendo de Dios.

Dom. 21 Noviembre. Rom. 8, 26-39.

Quizá el dinero es la cosa más insignificante que podemos dar a Dios, pero aun en esto debemos recordar que siempre,

cuanto más demos, tanto más recibiremos del Señor. La cosa más grande, empero, que podemos darle, es nuestro corazón. Recordad las palabras: «Dame, hijo mío, tu corazón.» Ojalá que cada niño evangélico lo hiciese; entonces verían cómo el Señor abriría las ventanas de los cielos y vaciaría sobre ellos bendición grande.

## LUZ COTIDIANA para la senda diaria.

Libro de lectura para cada día del año en palabras literalmente sacadas de las Sagradas Escrituras para las

Horas Matutina y Vespertina.

Puesto en español por

GEORGINA M. SMITH

Según el «Daily Light» inglés.

La tercera edición de este apreciadísimo libro de devoción acaba de salir a luz, respondiendo al deseo de muchos cristianos evangélicos tanto en España como en los países americanos de habla española. Dos páginas de textos para cada día, mañana y tarde, armoniosamente combinados alrededor de un pensamiento principal. Algunas páginas más para ocasiones especiales como cumpleaños, boda, enfermedad, etc. 750 páginas.

En tela, cortes rojos . . . 2,50 ptas.

En piel, cortes dorados. 6, —

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## Diálogos, poesías e himnos para Navidad y otras fiestas religiosas por A. ALMUDEVAR

Primera serie . . . . . 1, — pta.

Segunda serie. . . . . 0,75


Abundante y variado material para las fiestas infantiles de Navidad que se celebran en nuestras iglesias evangélicas. Lo que muchos directores de iglesias y escuelas han pedido por mucho tiempo.

Publicaciones «EBE»

Puede también pedirse a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

### Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

## Escuela Dominical

### Josué renueva el pacto.

21 de Noviembre.

Jos., 24, 14-25.

TEXTO ÁUREO: *Escogéos hoy a quien sirváis. . . que yo y mi casa serviremos a Jehová.* — Jos., 24, 15.

Josué se acercaba al fin de su larga vida de ciento diez años. Antes de morir, quiso hacer a su pueblo una solemne exhortación al servicio de Dios. Convocó una asamblea general en Sichem, lugar de sagrados recuerdos (Gén., 12, 6 y 7), y allí, con la influencia que le daba su aspecto venerable y su vida de fidelidad y valor, pronunció su discurso de exhortación y despedida.

Expuso primeramente los motivos que tenían para escoger el servicio de Dios: la vocación de Abraham; la protección de Dios sobre la familia elegida; las señales en Egipto; en fin, todo lo que Dios había hecho por ellos.

Todo ello debía moverles a «temer a Dios y servirle con integridad» (v. 14). Temerle, no con el temor servil del esclavo, sino con el respeto de un buen hijo que teme más que nada ofender o disgustar a su padre. Servirle con integridad, es decir, con todo el corazón y con toda el alma.

Para ello debían abandonar los ídolos que secretamente adoraban, aunque profesaban servir a Dios.

Josué les hace ver la necesidad de «escoger». El Dios verdadero o los ídolos. Como un estímulo más en el buen sentido, Josué expresa la resolución que él ha tomado ya: «Yo y mi casa serviremos a Jehová.»

El pueblo expresa su horror ante la idea de abandonar a Dios. Pero Josué conocía la superficialidad de muchos de los buenos propósitos del pueblo, y quiere profundizar su decisión. Les hace ver las dificultades, no para que se retraigan, sino para que se decidan de una manera seria. Dios es santo y celoso, y no puede sufrir el pecado, la impureza, el servicio a medias. Dios es exigente, porque nos ama y quiere para nosotros lo mejor.

El pueblo insiste en su decisión, y Josué renueva solemnemente el pacto.

«Testigos somos», dice el pueblo; una muchedumbre de testigos vivientes, cuya memoria y conciencia habían de condenarlos si faltaban a sus promesas.

Y, además, había aquella gran piedra que Josué puso debajo del alcornoque como testigo mudo. Si somos infieles, los bancos de la capilla donde tantas veces hemos cantado con nuestros hermanos, la Biblia que hemos leído y muchos objetos más, podrían testificar para vergüenza nuestra.

### ALGUNOS de los puntos de Madrid donde se vende ESPAÑA EVANGÉLICA:

Antón Martín, Estación del Metro; San Bernardo (Ministerio de Gracia y Justicia, Noviciado y esquina travesía de Pozas); Fuencarral (Tribunal de Cuentas); Alcalá, frente al edificio del Fénix.